

IDEOLOGÍAS DE LENGUAJE EN GUILLERMO MARTÍNEZ: EXPRESIONES DE EXCENTRICIDAD GEOPOLÍTICA

Carolina Orloff*

Resumen: Guillermo Martínez es, sin dudas, una de las figuras más destacadas de la narrativa argentina contemporánea; un escritor que, desde principios de los años noventa, ha incursionado con éxito no solo en el género de la ficción, sino también en la ensayística y en la crítica literaria. Con el objetivo general de subrayar la importancia de este autor, hasta ahora poco estudiado, este artículo brindará un análisis sobre una de las temáticas fundamentales de su obra, a saber, la excentricidad en términos generales y en particular la excentricidad en cuanto a las ideologías del lenguaje. ¿Cuál es el rol que Guillermo Martínez le asigna al lenguaje como manifestación de la excentricidad geopolítica? El trabajo tomará ejemplos de las novelas de este autor para demostrar, por ejemplo, los complejos matices que Martínez le da al uso del inglés, del bilingüismo, de las palabras no traducidas y del español «fronterizo» o «semi neutro» como expresiones de otredad y del no-lugar, como formas de diferenciación entre el que pertenece y el que se fue, como fundamentaciones en dicotomías que enfrentan «el de afuera» con «el de adentro».

Palabras Clave: Guillermo Martínez, Geopolítica, Lenguaje, Excentricidad, Otredad.

Abstract: *Guillermo Martínez is undoubtedly one of the most important figures of contemporary Argentinian narrative. For over two decades now, his texts have proven his success not only within the genre of fiction, but also in terms of essays and literary criticism. With the general aim of underlining the significance of this writer thus far hardly studied, this article will provide an analysis of one of the most crucial themes of his oeuvre, namely, eccentricity, and more specifically, eccentricity in terms of ideologies of language. What is the role that Guillermo Martínez gives to language as a manifestation of geopolitical eccentricity? The study will take examples from his novels to show, for instance, the complex array of nuances that Martínez gives to the use of English, bilingualism, non-translated words and a semi-neutral Spanish, all as expressions of otherness and the no place, as forms of differentiation between the one who belongs and the one who has left, as bases in given dichotomies such as the one from outside vis-à-vis the one from within.*

Keywords: *Guillermo Martínez, Geopolitics, Language, Eccentricity, Otherness.*

Lloro porque el lenguaje —como el camino que uno no elige de antemano— es una zona de riesgo que te puede hacer pasar por donde más duele.

CLAUDIA PIÑEIRO, *Una suerte pequeña*

Nada menos que Lewis Carroll nos hace reflexionar sobre las ideologías del lenguaje y sobre las definiciones de poder que se dan desde el enunciador. Cito a Humpty Dumpty en diálogo con Alicia:

* Doctora e Investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Edimburgo (Escocia). Correo electrónico: orloffcarolina@gmail.com

—Cuando yo uso una palabra —insistió Humpty Dumpty con un tono de voz más bien desdeñoso— quiere decir lo que yo quiero que diga... Ni más ni menos.

—La cuestión —insistió Alicia— es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.

—La cuestión —zanjó Humpty Dumpty— es saber quién es el amo aquí... Eso es todo (1961, p. 127).

Conforme con estos términos del «amo del lenguaje», Rosario Herrera Guido (2008) nos recuerda que hay, dentro del aspecto poético del psicoanálisis, una dimensión que muestra que la ley del lenguaje jamás puede reducir el equívoco de una lengua hablable aunque el discurso del amo —discurso de la dominación— pretenda imponer semejante edicto, debido a que la ambigüedad de la lengua no puede evitarse. Porque la semántica termina siempre haciendo eclosión con las múltiples circunstancias de la enunciación, ya que el sujeto de la enunciación está animado por un deseo ignoto, además del deseo de enunciar. A esta excentricidad del sujeto en relación con su discurso se debe el efecto ideológico del inconsciente. Más allá de Louis Althusser (1971) que sostiene, a partir de Freud y Lacan, que la ideología constituye a los individuos como sujetos, debemos afirmar que la ideología constituye a los individuos, sujetos del deseo inconsciente, como seres ideológicos.

Guillermo Martínez es una de las figuras más destacadas de la narrativa argentina contemporánea; un escritor que, desde principios de los años noventa, ha incursionado con éxito no solo en el género de la ficción, sino además en la ensayística y en la crítica literaria. Con el objetivo general de subrayar la importancia de este autor, hasta ahora poco estudiado, esta ponencia brindará un análisis que hace eco de una de las temáticas fundamentales de su obra: la excentricidad, y más específicamente, la excentricidad en términos de la ideología del lenguaje. ¿Cuál es el rol que Guillermo Martínez le da al uso del lenguaje como manifestación de la excentricidad geopolítica? Este trabajo tomará ejemplos de las novelas de este autor para demostrar los complejos matices que Martínez le otorga al uso del inglés, del bilingüismo, de las palabras no traducidas y del español «fronterizo» o «semi neutro» como expresiones de otredad, y del no-lugar, como formas de diferenciación entre el que pertenece y el que se va, como fundamentaciones de ciertas dicotomías cruciales como las que se dan entre «el de afuera» y «el de adentro», dicotomías que recurren, y recorren la obra de este autor.

Para hablar de excentricidad, tenemos que, indefectiblemente, hablar de bordes, de fronteras. La frontera es un límite, una línea o una extensión que separa dos cosas; las fronteras son fragmentaciones que dividen, pero también vinculan. Según el argumento de Escobar:

La frontera es lo que permite que se conecte un territorio con otro, es el punto de unión de la razón con la sin razón, es lo que enlaza la mismidad y la otredad. Las fronteras restringen y esta restricción es la que nos permite ser parte de algo. Las fronteras nos limitan a un radio de pertenencia, nos circunscriben a una identidad. Las fronteras existen en relación y en oposición a un otro, el otro puede ser entendido como el yo-que-no-soy-yo (2006, p. 58).

Sin embargo, esta negación, como dijo Jean Paul Sartre, trae consigo «una certeza fundamental de que el otro me es siempre presente en tanto que yo soy siempre para el otro» (1976, p. 60). ¿Pero qué sucede cuando nos posicionamos, para narrar, fuera de estas fronteras, cuando la literatura quiere expresar, precisamente, ese estar afuera, el estar de ese otro lado? Este artículo busca analizar, justamente, ese estar «del otro lado» de las numerosas fronteras que traza Guillermo Martínez en su obra novelística, a partir del eje analítico de la ideología del lenguaje. ¿Qué uso le dan sus protagonistas al lenguaje para marcar, o más bien demarcar, su propia excentricidad?

Guillermo Martínez, oriundo de Bahía Blanca, lleva editado a la fecha, un importante corpus: tres libros de ensayos, dos colecciones de cuentos y cinco novelas. Hoy nos concentraremos en su obra novelística. *Acerca de Roderer* es su primera novela publicada, en 1993, y muy alabada por la crítica. Ese mismo año, Martínez viajó a Oxford, Inglaterra, donde residió durante dos años, realizando estudios de postdoctorado en Matemática. En 1998, se publicó su segunda novela, *La mujer del maestro*, también bien recibida. Su consagración llegó en 2003, con *Crímenes imperceptibles*, que ganó el Premio Planeta y no solo fue traducida a más de treinta y cinco idiomas, sino que también fue llevada al cine, de la mano del director español Alex de la Iglesia. Luego de *Crímenes imperceptibles*, llegó su libro de ensayos y polémicas literarias, *La fórmula de la inmortalidad*, en 2005, y dos novelas más: *La muerte lenta de Luciana B.*, del 2007, y *Yo también tuve una novia bisexual*, del 2011. Martínez acaba de publicar su segunda colección de cuentos, *Una felicidad repulsiva* (2014), que obtuvo el Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez.

Antes del Premio Planeta, el reconocimiento que Martínez tenía como escritor era quizás un tanto limitado, y algunos dirían que aún hoy lo es. A la luz de este proceso de formación y producción, resulta evidente que Guillermo Martínez no pertenece (al menos no cómodamente) al campo literario, sino que, más bien, permanece al otro lado de la «frontera». Para la gente de letras, es casi un advenedizo, sin avales académicos ni críticos. El mismo autor, en su célebre ensayo «Un ejercicio de esgrima», publicado en *La fórmula de la inmortalidad* y fuente de una polémica con el escritor Damián Tabarosky, resume su posición en una pregunta clave: «¿Qué le quedaba al escritor que *no estaba adentro* de este mundo de redacciones y editoriales, que no era amigo de editores ni tampoco periodista, sino ‘sólo’ escritor, escritor a secas?» (2005, pp. 201-202, énfasis de la autora). Lo que le quedaba era representar y continuar representando ese no pertenecer, esa excentricidad, en todos y cada uno de sus escritos. Y el uso del lenguaje es tan solo una representación, entre tantas otras, de esa excentricidad. Dentro del marco de análisis de este artículo, nos centraremos en dos aspectos dentro de esta ideología del lenguaje, mediante la cual, Martínez lleva a sus personajes a subrayar su estar afuera, su ser distinto ante el Otro. Estos dos aspectos son, por un lado, el no pertenecer dentro de la mismidad, es decir, el venir de un dado lugar de pertenencia, un «adentro» por así decirlo, pero sentirse de afuera (Roderer sería la máxima expresión de este aspecto), y, por el otro, el aislamiento de quien cruza la frontera, de aquel que viene de afuera e intenta pertenecer al mundo del que está adentro.

El análisis seguirá el orden cronológico de la publicación de los libros, empezando con *Acerca de Roderer*. En esta primera novela, vemos las excentricidades principales que mencionamos, que luego Martínez reiterará en todos sus protagonistas. Roderer en sí es el «extranjero» camusiano por excelencia, y no porque venga de un país diferente, sino porque está, o más bien es, existe y piensa, fuera de los límites que definen al lugar donde llega, en este caso, el pueblo sureño de Puente Viejo. Roderer, en sus intentos de residir en el mundo mental para llevar a cabo su proyecto intelectual, va quedando, como lo dice el narrador «poco a poco del otro lado» (1993, p. 10). Una de las frases más significativas y representativas de la excentricidad en esta novela es la siguiente:

Dos peligros amenazan [la inteligencia de Roderer] [...]: la locura y el suicidio. Cómo sobrellevar esa protesta dolorosa contra todo, esa sensación de no estar emparentado con el mundo, esa mirada que no registra sino

insuficiencia y debilidad en los lazos que todos los demás encuentran necesarios. Algunos lo consiguen, sin embargo, y entonces el mundo asiste a las revelaciones más prodigiosas y el exiliado de todo enseña a los hombres a mirar de nuevo, a mirar a su modo. Son pocos, muy pocos. La humanidad los acoge otra vez en sus brazos y los llama genios. Los demás, los que quedan en el camino [...] no encuentran lugar bajo el sol (1993, p. 39).

Roderer, en suma, con su enfermedad casi indefinible (se sabe hacia el final que es lupus) y su retracción de la comunidad que lo rodea, termina siendo un exiliado del mundo, un excéntrico absoluto. Este aspecto se evidencia también, aunque menos enfáticamente, en el narrador de la próxima novela de Martínez, *La mujer del maestro*.

En uno de sus ensayos, titulado «Lo que repito tres veces», incluido en *La fórmula de la inmortalidad*, Martínez afirma:

Si en *Acerva de Roderer* había tratado el tema del conocimiento, en *La mujer del maestro* quise tocar esa otra forma de conocimiento que es el arte. No necesito decir que el mundo literario que describo es, obviamente, una construcción. [...]. Pero sobre esto podría decir, como Jordán: No crean todo lo que digo y mucho menos todo lo que escribo: sólo lo que repito tres veces es verdad. En *La mujer del maestro* todos los personajes son ficticios. En *La mujer del maestro* todos los personajes son ficticios (2005, p. 226)¹.

Martínez juega así con la idea de escribir un espejo del mundillo literario al que él, desde ya, pertenece, pero del cual, definitivamente, no se siente parte. Esta excentricidad del estar del otro lado de los bordes del mundillo, este aislamiento que Martínez, en la novela, asocia con el estar fuera de las fronteras territoriales del país, es decir, una excentricidad que se replica y se multiplica, vuelve a ser un elemento clave en *La mujer del maestro*, y queda evidenciado en citas como la siguiente:

Había conocido a muchísima gente [del mundo literario], y si bien todos habían sido desarmadoramente amables con él, no había dejado de sentir que lo estudiaban, esperando alguna manifestación que les permitiera clasificarlo. Haber vivido fuera del país, descubrió, era un salvoconducto que lo resguardaba transitoriamente entre grupos enfrentados, un salvoconducto que no estaba muy seguro hasta cuándo iría a durarle. No había conseguido [...] entender las diferencias y rencores que dividían a los feudos literarios, pero sí había sentido de inmediato que estas diferencias eran irreconciliables (1998, p. 40).

Este narrador, que recién comienza a publicar, joven escritor, *alter ego* de Martínez, no solo se siente fuera del mundo literario y un poco forastero tras haber vivido fuera del país, sino que, además, y quizás por estas mismas razones, se siente fuera de la sociedad en su totalidad, tal como lo vive Roderer. Veamos otra cita como ejemplo:

Se preguntó [...] si los años que había pasado entre los libros no habían opacado definitivamente algo dentro de él, si no era ésa en el fondo la razón por la que no toleraba el contacto con lo social, como una pupila acostumbrada a la oscuridad encuentra cualquier luz demasiado intensa (1998, p. 37).

Crímenes Imperceptibles es la novela con la que Martínez, sin dudas, adquiere notoriedad dentro de la narrativa argentina y mundial. Está protagonizada por un joven argentino graduado en Matemática, que narra, en primera persona y en forma retrospectiva, los sucesos que tuvieron lugar en el verano de 1993, a saber: una serie de muertes que investiga y resuelve con la guía y colaboración de uno de los lógicos más renombrados del siglo, Arthur Seldom. Enunciar en primera persona es, según Martínez, un recurso de verosimilitud². No es de sorprender entonces que, a excepción de *La mujer del maestro*, todas las novelas de Martínez empleen la primera persona y configuren al enunciador en forma parcialmente

¹ Publicado originalmente en el periódico *Clarín* bajo el título «La historia interminable», octubre 1998.

² Afirma Martínez: «En un mundo en el que faltan las certidumbres y aún la objetividad de la ciencia está en duda, la voz humana solitaria, contando su propia historia, puede parecer la única manera auténtica de traducir la conciencia [...]. Crea una ilusión de realidad» (2005, p. 69).

autobiográfica, es decir, que atribuyen al sujeto textual experiencias, aprendizajes e ideologías del sujeto social que produce el texto. Y aunque el enunciador nunca parece tener nombre propio, tiene un rol específico de conocimiento y autoridad que, en su mayor parte, es expresado desde un estar fuera, desde la excentricidad.

Marcando paralelismos nuevamente con Roderer, el protagonista de *Crímenes imperceptibles* abandona su pueblo natal para estudiar Matemática, esta vez no en la Capital, sino en otro país, subrayando una excentricidad doble: fuera de su pueblo y fuera de su patria. Además de mostrarnos estas diferencias geopolíticas, el narrador también pone en evidencia su excentricidad a partir de sus distinciones de lenguaje, cumpliendo, como arguyen María Isabel Fernández García y Yvonne Grimaldi (2011), una función traductora, ya que cuenta en lengua española, con marcas de la variedad argentina, una experiencia vivida en inglés, en una comunidad académica inglesa y en su correspondiente contexto sociocultural. La novela está tan poblada de este tipo de situaciones que interpolan e interpelan distintos discursos que, como bien señala Claudio Cid, «van formando una especie de frontera en el campo hermenéutico de la lectura» que, a su vez, entablan, como veremos, similitudes con la última novela de nuestro autor, titulada *Yo también tuve una novia bisexual* (2009, p. 537). Siguiendo con el estudio de *Crímenes*, en esta novela, la intersección de estas tipologías discursivas forma un mestizaje de tipo lingüístico y textual. Para que el lector logre atravesar esta frontera pluridiscursiva y plurilingüística, Martínez nos brinda el recurso ortotipográfico de la letra cursiva para poder trenzar las diferentes excentricidades. Veamos, por ejemplo, un diálogo entre el protagonista y Lorna:

- ¿Cenamos juntos esta noche? [...].
- ¿Seis y media en The Eagle and Child? [...].
- ¿Puede ser a las ocho? Todavía no me acostumbro a cenar tan temprano. Lorna rió.
- Okey-dokey*, hagamos por una vez el horario *gaúcho* [sic] (2003, p. 122).

O en otra ocasión, esta vez entre el protagonista y Seldom:

- Temo que el jueves sea demasiado tarde.
- Pero el jueves es pasado mañana —dije.
- Pasado mañana...*— repitió Seldom, tratando de darle sentido a la expresión castellana. —Es una mezcla interesante de tiempos [...]. El pasado con el futuro (2003, pp. 207-208).

La excentricidad del que viene de afuera está constantemente marcada por el acento argentino e incluso por el nombre mismo del protagonista: Guillermo, muy difícil de pronunciar en inglés, y un constante recordatorio de las diferencias. «Escuché que pronunciaba mi nombre, con un esfuerzo conmovedor, tropezando con la doble ele», declara el protagonista (2003, pp. 51-52). La excentricidad formulada no desde la mismidad, sino desde la diferencia geopolítica y del lenguaje vuelve a estar en el centro de la trama de la novela, definiendo al protagonista narrador y a los que lo rodean «del otro lado».

En su cuarta novela, *La muerta lenta de Luciana B.* es el acto mismo de escribir lo que expulsa al protagonista fuera de los bordes, es decir, vemos aquí una excentricidad desde la mismidad. El narrador/protagonista es como otros escritores, pero se siente totalmente distinto. Ante el acto de escribir, comparte su experiencia de la otredad al afrontar su propio texto afirmando lo siguiente:

- Mucho después a la noche, leí otra vez esas páginas que le había dictado. Eran de otro, sin duda. Yo nunca hubiera podido escribir algo así. Sin fallas, sin vacilaciones. Un lenguaje primordial, con una fuerza terrible y primitiva que se abría paso a lo más hondo del mal. Me dio *terror* verlas allí escritas, fijadas en la tinta sobre el papel, como si

fueran evidencia incontestable de que aquello había sido *real*. No pude volver a tocar esa novela [...]. Quedó allí, abandonada [...] [y yo] quedé *fuera del mundo, vacío de toda idea* (2007, p. 208, énfasis de la autora).

Una vez más, nos remitimos a Roderer con esta noción de excentricidad absoluta y el quedar fuera de todo, «sin parentesco con el mundo».

En *Yo también tuve una novia bisexual*, última novela de Martínez publicada hasta la fecha, el protagonista, un profesor argentino que llega a dar clases de literatura a un pequeño pueblo de los Estados Unidos usa el lenguaje, por un lado, como marca de diferenciación, y hasta de superioridad, entre él y el resto de la cultura norteamericana con la que se enfrenta —diferencia que, como en *Crímenes imperceptibles*, está marcada en el texto mediante la letra cursiva—. Por el otro, y quizás acentuando algo que ya habíamos percibido en los otros textos, usa el lenguaje como un arma de seducción precisamente a partir de su excentricidad. Su acento «extraño», de forastero, su dificultad de encontrar la palabra correcta, lo vuelve irresistible, sencillamente «adorable» (2011, p. 152) ante las alumnas que se empecinan en corregirlo. Veamos lo que tiene para decir el narrador/protagonista de su experiencia en la clase:

Me detenía cada tanto para explicar una palabra difícil, una referencia histórica, un modismo [...] pero solo percibía del otro lado ese silencio que no llegaba a ser hostil, pero que tenía una cualidad dura, desanimante [...] cuando pronuncié «Buick», imprevistamente todos se miraron entre sí y rieron. Me detuve, sorprendido, todavía no muy seguro de qué les había causado gracia. —Es *Buick* —me dijo la chica mexicana. —Buick —intenté repetir, sin entender muy bien la diferencia, y todos volvieron a reír, más alto. [...] Mirame a mí, aquí —dijo Jenny [...] —*Bi-
iu-ick* (2011, p. 35).

Otro ejemplo clave es el uso del asterisco y de la nota aclaratoria que ya aparecen en *Crímenes imperceptibles* y que aquí se retoman para explicarle al lector los matices de ciertas frases en inglés, acentuando, una vez más, el peso inexorable de la excentricidad lingüística, en este caso con la frase «*Proudly down there*». Dice la nota explicativa: «Tardaría varios días más en darme cuenta de que la frase aquella tenía que ver en realidad con el *down there* despectivo con que los del norte se referían a la gente del sur, y que ellos [los del sur] trataban de revertir con ese *orgullosamente* del principio» (2011, p. 41). Describiendo y «revelando» aquello que Foucault nos llamaba a dejar de tratar como «simples conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o a representaciones)» y, más bien, empezar a entender «como práctica que forman sistemáticamente los objetos de que hablan» (1984, p. 81), vemos cómo la excentricidad de quien viene de afuera y permanece siempre del otro lado se enfatiza en el discurso que emplea Martínez, que, incluso visualmente, expulsa al lector de la fluidez narrativa para incorporar el significado y la significancia de la noción de lo extranjero en más de un sentido.

Este breve análisis es tan solo un bosquejo que intenta poner en evidencia la ideología del lenguaje que Guillermo Martínez expresa en sus novelas; el lenguaje como manifestación de la otredad, de la excentricidad del que está o viene de afuera versus el que pertenece o el que nunca se fue. Encapsulando los detalles que hemos puesto de manifiesto hoy, está el *tipo* de español que Martínez usa, sobre el cual este análisis no se detendrá, pero que, sin dudas, dejaremos como una pregunta abierta y central para entender la obra de este autor. Basta decir sencillamente que, si uno lee la ficción de Martínez, se sentirá tal vez un poco fuera de ese español que es representativo de un no-lugar, es decir, percibirá que su lenguaje es un español ideológicamente excéntrico. Así, con esta norma no dicha de expresarse desde el afuera mismo de la lengua materna, con esta «zona de riesgo» que quizás nos lleva por donde más duele

(recordando la cita de Piñeiro), Martínez manifiesta, una y otra vez, quizás con un grado de ironía, su propia excentricidad, como una forma de rebelarse contra ciertas ideologías, sobre todo, las ideologías del mundillo literario, de la geopolítica (local y global) y, sobre todo, las ideologías del lenguaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1971). *Lenin and Philosophy and Other Essays*. Londres: Verso.
- Carrol, L. (1961). *Alicia en el país del espejo*. Buenos Aires: Acme.
- Cid, C. P. (2009). Las migraciones discursivas en la novela *Crímenes Imperceptibles* de Guillermo Martínez. En Carranza, I. E. (Comp.). *IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina* (pp. 535-541). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Escobar, J. P. S. (2006). Discurso de Frontera: la otredad y la mismidad en tres documentales. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (9), 57-70.
- Fernández García, M. I. & Grimaldi, Y. (2011, abril 5). Crímenes perceptibles en La serie di Oxford italiana: un thriller matemático para el traductor [ponencia]. Salamanca, España. *VII Congreso de Novela y Cine Negro*. Universidad de Salamanca.
- Foucault, M. (1984). *La arqueología del saber*. México DF: Siglo XXI.
- Herrera Guido, R. (2008). *Poética del psicoanálisis*. México DF: Siglo XXI.
- Martínez, G. (1993). *Acercas de Roderer*. Buenos Aires: Planeta.
- Martínez, G. (1998). *La mujer del maestro*. Buenos Aires: Planeta.
- Martínez, G. (2003). *Crímenes imperceptibles*. Buenos Aires: Planeta.
- Martínez, G. (2005). *La fórmula de la inmortalidad*. Buenos Aires: Planeta.
- Martínez, G. (2007). *La muerte lenta de Luciana B*. Buenos Aires: Planeta.
- Martínez, G. (2011). *Yo también tuve una novia bisexual*. Buenos Aires: Planeta.
- Piñeiro, C. (2015). *Una suerte pequeña*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Sartre, J. P. (1976). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.